

# El fenómeno del sinhogarismo oculto en las mujeres migrantes venezolanas residentes en Colombia

Diana Marcela Archila Muñoz

Unidad Administrativa Especial Migración Colombia. Grupo de Participación para la Integración de la Población Migrante. Colombia

0009-0006-0665-5114; diana.archila@migracioncolombia.gov.co

Blanca Delia Vázquez Delgado

El Colegio de la Frontera Norte. México

0000-0001-7550-3663; bvazquez@colef.mx



© de las autoras

Recepción: 23-04-2025

Aceptación: 02-09-2025

Publicación: 20-01-2025

**Cita recomendada:** ARCHILA MUÑOZ, Diana Marcela y VÁZQUEZ DELGADO, Blanca Delia (2026). «El fenómeno del sinhogarismo oculto en las mujeres migrantes venezolanas residentes en Colombia». *Papers*, 111(1), e3458. <<https://doi.org/10.5565/rev/papers.3458>>

## Resumen

El concepto de sinhogarismo continúa asociado fundamentalmente a vivir en situación de calle, circunstancia experimentada principalmente por hombres, lo que tiene como consecuencia que ciertas condiciones de acomodo residencial de las mujeres queden en la sombra. Su menor participación en el mercado de trabajo, en sectores informales y de menor remuneración, aunado a condiciones de desigualdad de género, estatus migratorio u origen nacional, derivan en un sinhogarismo femenino invisibilizado. En este análisis se busca mostrar el fenómeno del sinhogarismo oculto en mujeres migrantes venezolanas residentes en Colombia, a partir de tres elementos: la accesibilidad, la asequibilidad y la habitabilidad de la vivienda. Con ese propósito se emplea un análisis multimétodo que posibilita dar cuenta de dicho problema en ese país, utilizando tanto fuentes cuantitativas como cualitativas. Para el análisis cuantitativo se usan datos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares, 2024, y para la aproximación cualitativa se recuperan los relatos obtenidos en entrevistas realizadas a 21 mujeres migrantes venezolanas residentes en Bogotá. A partir del análisis de datos se evidencia que las mujeres migrantes experimentan condiciones de sinhogarismo, el cual es invisibilizado debido a las estrategias empleadas por ellas para su acomodo residencial.

**Palabras clave:** sinhogarismo; sinhogarismo femenino; sinhogarismo oculto; mujeres migrantes venezolanas; Colombia; estrategias residenciales

**Abstract.** *The phenomenon of hidden homelessness among Venezuelan migrant women residing in Colombia*

The concept of homelessness is still primarily associated with living on the streets, which is mainly experienced by men. Consequently, certain residential conditions experienced by women remain overlooked. Their lower participation in the labour market, particularly in informal and lower-paying sectors, combined with gender inequality, migratory status, national origin and housing market conditions in their destination countries, leads to an invisible form of female homelessness. This analysis seeks to shed light on hidden homelessness among Venezuelan migrant women in Colombia by focusing on three key elements: housing accessibility, affordability and habitability. A multi-method approach is employed to achieve this, allowing for a comprehensive examination of the issue using both quantitative and qualitative sources. For the quantitative analysis, data from the Gran Encuesta Integrada de Hogares (2024) were used. The qualitative approach draws on narratives gathered from interviews with 21 Venezuelan migrant women residing in Bogotá. The data analysis reveals that migrant women experience homelessness, though this remains hidden due to the strategies they use to secure residential accommodation.

**Keywords:** homelessness; female homelessness; hidden homelessness; venezuelan migrant women; Colombia; residential strategies

### Sumario

- |                                 |                            |
|---------------------------------|----------------------------|
| 1. Introducción                 | 3. Metodología             |
| 2. El fenómeno del sinhogarismo | 5. Conclusiones            |
|                                 | Referencias bibliográficas |

## 1. Introducción

A diferencia de la movilidad de población entre países de distinto nivel de desarrollo, el análisis de la migración de Venezuela a Colombia —considerada sur-sur— debe tener en cuenta que las condiciones económicas, en términos del ingreso al mercado de trabajo o el acceso a la vivienda, son relativamente parecidas. Si bien se sabe que Venezuela atraviesa por una crisis económica, política y social generalizada (Cabrera et al., 2019), se trata de dos países que comparten no solo frontera internacional o elementos culturales comunes, sino también problemáticas un tanto similares en términos de su desempeño económico y del desarrollo social de su población. La situación de crisis en Venezuela generó que Colombia se convirtiera en el principal país receptor de población migrante venezolana. Sin embargo, los procesos de integración en las comunidades de acogida muestran dificultades y desafíos para acceder a servicios como educación, salud y vivienda, sin haberse incorporado al mercado de trabajo (Aliaga et al., 2020) como condición primordial.

Por otra parte, en las últimas décadas la literatura ha mostrado claramente que el género de las personas migrantes se asocia con las razones, las formas y los procesos de integración en el destino. En ese sentido, es necesario compren-

der que el proceso migratorio requiere marcos analíticos que ayuden a entender la migración como fenómeno generizado (Piper, 2005). Análisis como el de Granada et al. (2021) ha mostrado que, dentro de los procesos de integración y en determinados contextos, desde la perspectiva de género, las mujeres migrantes constituyen un grupo con mayores condiciones de vulnerabilidad por las dificultades que sufren para acceder a una vivienda, a un empleo y a servicios básicos, entre otros aspectos fundamentales.

La participación laboral de las mujeres migrantes de origen venezolano en Colombia es un ejemplo de las desigualdades que experimentan ellas, en general, y las jefas de hogar de origen migrante, en particular; además, con perfiles laborales de escasa especialización, trabajos precarizados y bajo nivel de remuneración (Archila y Vázquez, 2024). Asimismo, ellas y sus familias deben afrontar necesidades materiales y no materiales de su hogar, para lo cual utilizan estrategias de acceso y acomodo residencial.

Estudios como el de Layna et al. (2020) y Villa-Rodríguez et al. (2023), en relación con el acceso a la vivienda por parte de mujeres migrantes, muestran las desventajas y las barreras a las que pueden llegar a enfrentarse para acceder a un techo adecuado desde el momento de su arribo y en etapas posteriores, máxime al considerar la intersección de condiciones de desigualdad en el acceso al empleo por su origen nacional, su clase, su origen étnico, su escolaridad y su estatus migratorio.

Por otra parte, condiciones socioeconómicas restrictivas en países latinoamericanos de la región han mostrado una asociación entre jefaturas de hogar femenina y condiciones de pobreza (CEPAL, 1991 y 2025), particularmente en sociedades donde la migración ha derivado en mujeres que deben hacerse cargo de sus hogares en el origen o mujeres que asumen la jefatura de ellos en el nuevo lugar de destino. Tener a una mujer como cabeza de hogar se asocia a condiciones de vulnerabilidad económica, alerta a la que es necesario prestar atención, dado que el aumento de los hogares con jefatura femenina ha sido una constante en América Latina durante las últimas décadas.

En Colombia, durante el año 2023, el 38,4% de los hogares tuvo a una mujer como principal proveedora de ingresos, un porcentaje por encima del promedio para Latinoamérica (CEPAL, 2025). Para el caso de las mujeres venezolanas residentes en Colombia, la tendencia observada en la región se mantiene. El porcentaje de hogares con jefatura femenina migrante ha incrementado desde el periodo en el cual se registró la diáspora venezolana y hasta fechas recientes. Según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística, el 29,3% de los hogares tuvieron a una mujer como jefa en 2017; el 37,8% en 2019, y el 44,2% en 2024 (DANE, 2025).

Por lo anterior, es necesario reflexionar sobre los procesos de asentamiento y acomodo residencial de las mujeres migrantes venezolanas en Colombia. Este análisis busca evidenciar un hecho documentado por otros estudios (Matulic y Munté, 2019; Villa-Rodríguez et al., 2023): que las mujeres migrantes enfrentan *sinhogarismo* oculto. El *sinhogarismo* es un fenómeno multidimensional (De la Fuente-Roldan, 2022a), que, analizado a la luz de la situación de las

mujeres migrantes, implica observar sus experiencias, tanto de acceso a vivienda como de asequibilidad y habitabilidad, así como barreras sistémicas y estructurales que limitan su derecho a la vivienda.

Este artículo plantea que las mujeres migrantes venezolanas residentes en Colombia enfrentan el fenómeno del *sinhogarismo* con rasgos específicos y particulares, distintos a la forma convencional de comprender el *sinhogarismo* como «situación de calle», derivado de su experiencia migratoria generizada. Por las dificultades que ellas experimentan para encontrar un lugar donde vivir, en lo cotidiano llevan a cabo maniobras para evitar carecer de vivienda.

Para el propósito planteado, se parte de una revisión de la literatura sobre el *sinhogarismo* en su conceptualización amplia, hasta llegar a los aportes de quienes abogan por un análisis multidimensional e imbricado de este fenómeno social. En la presente sección también se muestra la operacionalización conceptual del *sinhogarismo* oculto que guía este trabajo. Posteriormente, se desarrolla el apartado metodológico, donde se exponen las herramientas y el uso de información empleadas para realizar el análisis sobre condiciones de residencia y vivienda para el grupo de estudio. La sección de resultados presenta el análisis multimétodo del fenómeno usando fuentes de información cualitativas y cuantitativas, para mostrar distintas situaciones de acomodo residencial que evidencian el *sinhogarismo* oculto afrontado por las mujeres migrantes venezolanas. Finalmente, se comparten algunas conclusiones de este análisis.

## 2. El fenómeno del *sinhogarismo*

Desde finales de siglo xx la Federación Europea de Organizaciones Nacionales que trabajan con personas sin hogar (FEANTSA) ha promovido la comprensión del problema de la exclusión residencial y el *sinhogarismo* en términos de su naturaleza, alcance y posibles soluciones. Su entendimiento sobre esa condición parte de concebir el problema como una «situación vivencial, compleja y multicausal, que lleva consigo una ruptura relacional, laboral, cultural o económica» (Méndez, 2023: 6), razón por la cual clasifica múltiples situaciones en que una persona puede encontrarse en esa condición. La tipología europea sobre el problema de la exclusión residencial y *sinhogarismo*, conocida como ETHOS (FEANTSA, 2007), presenta una clasificación de 4 condiciones, 13 categorías de operacionalización y 24 situaciones residenciales en las cuales las personas pueden encontrarse agrupadas en: sin techo, sin vivienda, en vivienda insegura y en vivienda inadecuada.

Esta tipología ETHOS ha sido la base de la mayoría de los estudios y de las reflexiones sobre el problema de la vivienda en Europa durante las últimas décadas. Méndez (2023) refiere que en esta tipología se conjugan tres enfoques del problema: una perspectiva física, una jurídica y una social. Sin embargo, aunque la tipología ETHOS considera condiciones de riesgo potencial de exclusión residencial y *sinhogarismo* de las mujeres, de personas migrantes o de personas menores de edad, su conceptualización más general continúa rela-

cionada con «persona sintecho», y en ese sentido suele asociarse —en la mayoría de los casos— con hombres habitantes o en situación de calle.

Dicha representación da cuenta de una comprensión convencional, estricta, estática y androcéntrica desde la cual se ha examinado este fenómeno social. Sin embargo, algunos estudios han dado un viraje y han analizado este hecho considerando la imbricación de otras categorías sociales tales como el género, la condición y el estatus migratorio, la participación en el mercado laboral, etc. (Aretxabala y Setién, 2015; Gámez, 2017; López, 2019; Gómez, 2019; De la Fuente-Roldán, 2022a y 2022b; Allue et al., 2020; Rodríguez-Alemán, 2022; Peña, 2023, y Villa-Rodríguez et al., 2023). Estos elementos operan como formas de desigualdad social que dificultan contar con condiciones de habitabilidad dignas, evidenciando con ello que el *sinhogarismo* va más allá de pernoctar en la calle y/o de la ausencia de un techo.

López (2019) alude que el *sinhogarismo* se trata de un continuo de situaciones que, en un proceso dinámico, derivan en no poder disponer de una vivienda adecuada, en tanto Gómez (2019) lo concibe como una problemática que resulta en «desigualdad extrema y falta de acceso a los derechos básicos» (Gómez, 2019: 2), entre ellos la vivienda. Por su parte, De la Fuente-Roldán (2022a) habla de una evolución de la noción de *sinhogarismo* asociada a la exclusión social. Esta autora considera que la definición literal de *sinhogarismo* es restrictiva, en la medida en que solo considera a «la pernocta en la calle o en albergues» (De la Fuente-Roldán, 2022a: 31), dejando de lado otras dimensiones relacionadas con un *sinhogarismo* oculto. De acuerdo con la misma autora, el *sinhogarismo* impacta en el espacio de bienestar personal y social, limita las posibilidades y los medios necesarios para desarrollar los proyectos de vida y puede generar una ruptura relacional, laboral, cultural o económica.

Aunque no existe un consenso sobre la definición del *sinhogarismo* oculto, estudios como el de Ruiz (2025) han caracterizado esa condición. La aparente inexistencia de personas indigentes en un barrio popular de Ciudad de México llevaron a la autora a tipificar el *sinhogarismo* oculto y a proponer que la dificultad para identificarlo deriva del ocultamiento y de la no autoidentificación de encontrarse en tal condición. En ese sentido, valerse de las redes sociales para pedir alojamiento temporal lleva a las personas a invisibilizar su condición. Así, el *sinhogarismo* oculto sería una situación habitacional inadecuada y encubierta, resultado de la exclusión en varias dimensiones que conlleva a que las personas no cuenten con un espacio propicio para su reproducción física, emocional y social.

La violencia estructural que afecta principalmente a las mujeres, debida tanto a la represión económica y política como a las desigualdades sociales que históricamente han vivido (Willers, 2016), así como a las limitaciones de acceso a la educación, a los servicios de salud, al trabajo, etc., es el trasfondo del *sinhogarismo* oculto. Allue et al. mencionan que esas desigualdades se convierten en limitaciones para las mujeres y los hogares que sostienen, y de igual manera derivan en «itinerarios y estrategias diferenciadas» (Allue et al.,

2020: 20) respecto a los hombres que les permite a ellas acceder a una vivienda. En ese sentido, se insta a una necesaria «aproximación al sinhogarismo como un complejo proceso de situaciones no solo limitadas a la carencia de alojamiento, sino que son de carácter multidimensional y multicausal, en el que intervienen importantes factores de vulnerabilidad» (De la Fuente-Roldán, 2022a: 63-64).

Gámez (2017) habla de una problemática feminizada donde las vulnerabilidades que afectan específicamente a las mujeres influyen en sus posibilidades de acceso a la vivienda. Allue et al. (2020) se refieren a un sinhogarismo oculto que solo se visibiliza en el ámbito privado de las mujeres o, de igual manera, a un sinhogarismo femenino (Allue et al., 2020; Rodríguez-Alemán, 2022, y Peña, 2023). Para Peña (2023), el sinhogarismo femenino está oculto por la limitación de su propia definición asociada a dormir en la calle, por la carencia de perspectiva de género en el análisis de la problemática y por las formas o las estrategias usadas por las mujeres para no terminar viviendo a la intemperie. Sales y Guijarro (2017) hablan de estrategias de relaciones y redes informales de apoyo de las mujeres que no hacen evidente el fenómeno de sinhogarismo que afrontan. Así, el sinhogarismo femenino está acotado a la experiencia de las mujeres en un espacio habitacional deficitario, que las lleva a buscar distintas estrategias de residencia sin que se autoidentifiquen como personas sin un hogar.

El enfoque de género visibiliza otras formas de sinhogarismo femenino, dejando de lado la visión estática, reduccionista y enfocada a considerar el sinhogarismo únicamente como la situación de no tener un techo o una vivienda. Por ello es necesario tener en cuenta que:

La racialización y el estatus migratorio; la violencia, aporofobia y discriminación; las dificultades de acceso a la satisfacción de las necesidades básicas; la precariedad y segmentación laboral; la inestabilidad residencial, la insalubridad y la cohabitación forzosa; el acceso limitado a las prestaciones sociales y la pobreza económica, entre otras, son algunas de las dimensiones que contribuyen a definir el sinhogarismo femenino. (De la Fuente-Roldán, 2022a: 67)

El sinhogarismo femenino estaría, entonces, evidenciando estrategias empleadas por las mujeres para acceder a un espacio de vivienda donde alojarse ellas y/o su familia, tales como: el apoyo de familiares y amistades que les dan alojamiento, o incluso intercambiar sexo o cuidados a cambio de un techo prestado (Allue et al., 2020: 21).

Ahora bien, si a la categoría social de ser mujer se intersecta la de ser migrante, probablemente pueden enfrentar mayores desigualdades sociales en cuanto al acceso a vivienda. Esto quiere decir que la condición migratoria se configura como otro de los elementos a considerar para comprender el impacto específico del fenómeno del sinhogarismo.

Las autoras Villa-Rodríguez et al. (2023) señalan que los hogares encabezados por mujeres migrantes enfrentan mayor exclusión residencial. Por ello, consideran que el origen es una categoría clave para entender las problemáticas

de vivienda; tal es así que, comparado con los hogares españoles, el doble de hogares de población migrante tiene dificultades de *infravivienda*, *insalubridad*, *hacinamiento* y *tenencias precarias*, entre otras.

En el estudio de Rodríguez-Alemán (2022) sobre el *sinhogarismo* femenino y la violencia de género en Canarias, se muestra que, en el caso de las mujeres migrantes, este fenómeno se vuelve más complejo debido al estatus migratorio irregular, a las redes de apoyo frágiles de que disponen y a las problemáticas de empleo. Otros estudios, como el de Zenteno et al. (2023), destacan que, debido a estas dificultades, las mujeres migrantes llevan a cabo estrategias residenciales para sortear, a corto y a mediano plazo, el acceso a la vivienda y evitar la situación de pernoctar en la calle. En el caso de mujeres migrantes venezolanas residentes en Chile, por ejemplo, la reconfiguración del *allegamiento* permite entrever que, en los procesos migratorios, las concepciones de familia son flexibles y se adaptan al contexto (Zenteno et al., 2023). Estas nuevas formas familiares y de *arreglos* de vivienda permiten entender la articulación de redes femeninas de soporte, la formación de espacios compartidos para habitar y la construcción de relaciones de apoyo mutuo que facilitan —o que permiten menguar— la complejidad que conlleva acceder a una vivienda.

Para este trabajo el *sinhogarismo* en mujeres migrantes se entenderá como un fenómeno multidimensional, que va más allá de contar con un lugar donde vivir. Si bien muchas mujeres migrantes disponen de un espacio para residir, carecen de un hogar y/o de una vivienda con condiciones adecuadas y seguras; bajo el entendido de que contar con un hogar va más allá de la provisión de un techo y cuatro paredes (ONU-Habitat, 2024), puesto que más bien está relacionado con el derecho a vivir con dignidad, protección y seguridad. Tiene que ver con «un lugar donde las personas, además de sentirse seguras, tienen control sobre el espacio, autonomía y privacidad, y donde pueden desarrollar su bienestar personal y social» (Allue et al., 2020: 20).

En ese sentido, el hogar es un espacio vital y central de desarrollo y autonomía de las personas, por lo que acceder fácilmente a una vivienda, contar con suficiente posibilidad financiera para pagarla y disponer de las condiciones adecuadas para habitarla son elementos esenciales. Por ello, el objetivo de este artículo es mostrar las situaciones de *sinhogarismo* oculto que enfrentan las mujeres migrantes venezolanas, analizadas desde tres dimensiones: la accesibilidad, la asequibilidad y la habitabilidad de la vivienda.

Con los elementos teóricos y las delimitaciones antes referidas, el cuadro 1 detalla la operacionalización de las categorías analíticas empleadas para dar cuenta del fenómeno del *sinhogarismo* oculto que enfrentan las mujeres migrantes venezolanas en Colombia.

La accesibilidad se refiere a las posibilidades y a las facilidades reales con que cuenta una mujer migrante para arrendar o comprar una vivienda. Respecto a la asequibilidad, se entiende como la capacidad económica que tienen las mujeres migrantes para pagar un lugar donde vivir, dicha capacidad está condicionada por la participación en el mercado laboral y los ingresos que devengan.



Cuadro 1. Dimensiones del sinhogarismo oculto

Concepto	Dimensión	Operacionalización
Sinhogarismo oculto	Accesibilidad	Posibilidad de rentar un lugar o una vivienda. Trámites para acceder a la vivienda.
	Asequibilidad	Capacidad económica para pagar la vivienda.
	Habitabilidad	Condiciones de la vivienda. Restricción de la autonomía. Vivienda inadecuada e insegura.

Fuente: elaboración propia con base en los elementos para una vivienda adecuada propuestos por ONU-Habitat (2024) y en la propuesta de análisis de Villa-Rodríguez et al. (2023). ONU-Habitat plantea siete elementos para una vivienda adecuada: seguridad de la tenencia, disponibilidad de servicios, asequibilidad, habitabilidad, ubicación, accesibilidad y adecuación cultural; en tanto Villa-Rodríguez et al. (2023) refieren tres dimensiones que evidencian formas de exclusión residencial (vivienda insegura y vivienda inadecuada) y categorizadas en su estudio como sinhogarismo oculto migrante.

En particular, la participación económica de las mujeres migrantes en el país receptor presenta mayores dificultades, sobre todo si es jefa de hogar. Estudios sobre su integración sociolaboral muestran que ellas están insertas en procesos de segmentación y segregación de empleo derivados no solo de las características del mercado de trabajo local, sino también porque desempeñan, a la par, tareas de cuidados no remunerados, lo que en ocasiones las obliga a salir del ámbito laboral (Archila y Vázquez, 2024). En general, la participación laboral de la población de origen venezolano en Colombia refleja las dificultades para ingresar al mercado de trabajo, así como su mayor participación en actividades de baja calificación y tareas precarizadas (Ramírez, 2019; Galvis et al., 2020), situaciones que pueden constituir una barrera de acceso y de asequibilidad a una vivienda.

La habitabilidad de la vivienda hace referencia a distintos elementos, tiene que ver con la «calidad de la construcción y los servicios de la vivienda y el entorno, necesarios para el desarrollo de las funciones sociales» (Méndez, 2023: 8) de quienes la habitan. Asimismo, se relaciona con la noción de «espacio vital suficiente» (ONU-Habitat, 2024: 204), es decir, una condición de no hacinamiento, donde sus ocupantes gocen no solo de protección, sino también de espacio óptimo que garantice su salud, su privacidad y el desarrollo de su vida diaria.

Otros conceptos para la comprensión de la habitabilidad son los de «vivienda inadecuada» y «vivienda insegura» (FEANTSA, 2007), los cuales pueden llevar a situaciones de sinhogarismo. La vivienda inadecuada se caracteriza por condiciones materiales deficientes o espacios no aptos para vivir (asentamientos informales, hacinamiento), en tanto que la vivienda insegura se entiende como vivir sin un título legal o bajo amenaza por no disponer de contrato de alquiler o escritura pública, cesión de uso de la vivienda, amenazas de expulsión, incluso vivir situación de violencia intrafamiliar que les obligue a abandonar el domicilio.



Por lo tanto, tener un hogar es acceder a una vivienda adecuada y segura, no encontrar barreras que limiten la posibilidad de rentar o comprar un espacio para vivir y disponer de la capacidad económica para tener la residencia que se quiere, con las condiciones necesarias en términos materiales, de seguridad y de privacidad. Sin embargo, en un contexto de discriminación e inserción a empleos precarizados y con baja remuneración, como es el caso de Colombia, las desigualdades que las mujeres migrantes enfrentan para acceder a una vivienda digna generan itinerarios y estrategias diferenciadas respecto a los hombres, conformando casos de sinhogarismo que transcurre en el ámbito privado (Mayock et al., 2016). De ahí que el problema del sinhogarismo en el caso de las mujeres sea un fenómeno opacado, difícil de percibir y visibilizar (Allue et al., 2020).

### 3. Metodología

¿Cómo dar cuenta del sinhogarismo oculto que enfrentan algunas mujeres migrantes venezolanas residentes en Colombia? ¿Cómo explicarlo? Para responder a estas preguntas se utilizaron fuentes cuantitativas y cualitativas que se conjugan en lo que se llama *investigación multimétodo*, que permite vislumbrar la magnitud del sinhogarismo a nivel nacional, a partir de los indicadores de acceso a la vivienda, y entender la complejidad del problema que experimentan mujeres migrantes venezolanas en su día a día. El multimétodo, que Bericat (1998) y Serrano et al. (2011) llaman *complementación*, posibilita complementar datos del nivel macro y micro para compensar las limitaciones en la información, en ambos niveles, y con ello enriquecer el análisis.

En dicho sentido, se busca lo siguiente:

1. Evidenciar las situaciones de sinhogarismo oculto que viven las mujeres migrantes venezolanas residentes en Colombia.
2. Entender el fenómeno del sinhogarismo por medio de datos cuantitativos a nivel de país.
3. Analizar, por medio de los relatos de vida de mujeres migrantes venezolanas residentes en Bogotá, las experiencias de sinhogarismo que enfrentan.

El análisis se realiza a dos niveles, con indicadores nacionales y casos particulares derivados de las entrevistas a 21 mujeres residentes en Bogotá. Esto posibilita visualizar la complejidad de su acceso a la vivienda, a la vez que permite una comprensión profunda del acomodo y de las estrategias empleadas por ellas luego de su arribo. Si bien la delimitación espacial de los datos cuantitativos y cualitativos es distinta, no se busca realizar un análisis comparativo, sino más bien complementario, sobre todo cuando los indicadores nacionales de acceso a la vivienda para el grupo de población de estudio no muestran discrepancias con los relatos ni con las experiencias narradas. Además, cabe decir que en Bogotá se asienta el mayor porcentaje de población migrante venezolana (Migración Colombia, 2024).

El objetivo de la investigación multimétodo «es englobar todo tipo de investigación basada en el uso conjunto de ambas metodologías» (Serrano et al., 2011: 18), es decir, la metodología cualitativa y cuantitativa. Este tipo de investigación «reconoce el mérito de cada método en su respectivo ámbito, cree posible y fructífera su combinación complementaria para el estudio de los fenómenos sociales» (Aldana, 2007: 54). La complementación multimétodo posibilita contar simultáneamente con dos imágenes del fenómeno del *sinhogarismo* oculto desde la articulación de fuentes cualitativas y cuantitativas, con el propósito de lograr una comprensión más amplia de este fenómeno social.

Para la construcción de fuentes cualitativas se empleó la entrevista biográfica semiestructurada y el muestreo por bola de nieve. Entre febrero y noviembre de 2021 se realizaron 21 entrevistas a mujeres migrantes venezolanas entre los 18 y los 39 años; solteras, casadas o en unión libre; con o sin hijos; con estatus migratorio regular e irregular, y residentes en Bogotá desde el año 2017. En el cuadro 2 se puede ver la descripción de las mujeres participantes.

La estrategia analítica se basó en la transcripción, la codificación y la categorización. En un primer momento, se usó una lógica intracaso, es decir, el análisis particular de cada entrevista. Posteriormente, se empleó una lógica transversal intercaso, para reconocer elementos comunes y características diferenciadoras (Cornejo, 2006).

Para las fuentes cuantitativas se usaron datos de los años 2017 a 2024 de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH), del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2025) de Colombia. Se obtuvieron los archivos sobre características generales de la población, registros sobre migración, datos sobre ocupación y del hogar y la vivienda, a partir de los cuales se construyeron indicadores de su acceso, asequibilidad y habitabilidad. La GEIH ofrece un panorama nacional sobre el mercado laboral, la composición del hogar, la vivienda y otras características demográficas, de manera tal que esta fuente aporta indicios puntuales y valiosos sobre las condiciones de las viviendas habitadas por las mujeres migrantes venezolanas. Dados los datos disponibles, los indicadores de vivienda hacen referencia a hogares con jefatura femenina de origen venezolano, específicamente, en tanto otros indicadores como empleo e ingresos refiere al conjunto de mujeres inmigrantes nacidas en Venezuela y residentes en Colombia.

Para el procesamiento de las bases de datos de la GEIH se empleó el software SPSS, con el cual se integró un registro con variables particulares sobre personas nacidas en Venezuela residentes en Colombia por sexo al nacer y año de referencia. Uniendo las bases de datos sobre características generales de la población, migración, ocupación y hogares —con las limitaciones antes referidas—, se realizó un análisis del perfil sociodemográfico, de las condiciones laborales y de empleo de las mujeres ocupadas según su origen nacional. Igualmente, con la misma se analizan las condiciones de la vivienda habitada por hogares con jefatura según su sexo y origen nacional.

**Cuadro 2.** Mujeres migrantes venezolanas entrevistadas en Bogotá (Colombia)

Caso	Nombre	Edad	Estado civil	Condición maternal	Ocupación actual	Año de arribo	Condición migratoria
1	Lina	28 años	Unión libre	1 hija	Hogar	2018	Regular. Tiene PEP
2	Leidy	30 años	Casada	1 hijo	Trabajadora independiente	2019	Regular. Tiene PEP
3	Ken	31 años	Unión libre	Asumió el cuidado del hijo de la pareja	Directora comercial. Contrato por prestación de servicios	2018	Regular. Tiene cédula de ciudadanía colombiana
4	Ana	24 años	Soltera	Sin hijos	Centro de llamadas	2018	Regular. Tiene PEP
5	Isa	34 años	Soltera	Sin hijos	Venta ambulante de tintos	2017	Regular. Tiene PEP
6	Enya	35 años	Madre soltera	2 hijas	Mesera	2019	Irregular
7	Yoi	27 años	Madre soltera	1 hija	Cajera panadería	2019	Irregular
8	Magda	23 años	Soltera	Sin hijos	Centro de llamadas bilingüe	2017	Regular. Tiene PEP
9	Ela	34 años	Unión libre	Sin hijos	Centro de llamadas bilingüe	2018	Regular. Tiene PEP
10	Mar	36 años	Madre soltera	2 hijos. Vive con la hija	Venta de tintos, enfermera domiciliaria	2018	Irregular
11	Majo	24 años	Unión libre	1 hija, 1 hijo.	Venta palitos de queso	2019	Irregular
12	Icel	21 años	Unión libre	1 hija	Venta de café	2018	Irregular
13	Stella	27 años	Unión libre	1 hija, 1 hijo.	Venta de bebidas	2018	Irregular
14	Angela	19 años	Soltera	Sin hijos	Trabaja por días como estilista	2019	Irregular
15	Francy	19 años	Unión libre	Sin hijos	Hogar	2019	Irregular
16	Liz	18 años	Madre soltera	1 hijo	Hogar	2019	Irregular
17	Annis	24 años	Madre soltera	2 hijas, 1 hijo	Trabajadora sexual	2017	Irregular
18	Fany	28 años	Unión libre	3 hijos	Hogar	2017	Irregular
19	Meri	26 años	Madre soltera	5 hijas	Vendedora de bolsas para la basura	2018	Irregular
20	Yomar	25 años	Madre soltera	2 hijas, 1 hijo	Trabajadora sexual	2017	Irregular
21	Katia	25 años	Soltera	Sin hijos	Mesera	2018	Regular. Tiene PEP

Nota: las entrevistas mencionadas se realizaron en el marco del proyecto de tesis (Archila, 2022) La tesis referida es *Huir por la crisis: Significados de las trayectorias migratorias de mujeres venezolanas residentes en Bogotá: experiencias y reconfiguraciones*, sustentada dentro del programa de doctorado en Estudios de Migración de El Colef, el día 26 de agosto de 2022. Derivado de ese trabajo de investigación, surgieron otros temas de interés para su análisis futuro, uno de ellos fue el sinhogarismo oculto que enfrentan las mujeres migrantes venezolanas.

Los nombres referidos para identificar a cada mujer migrante son seudónimos.

Permiso Especial de Permanencia (PEP), documento para la regularización de migrantes venezolanos en Colombia que ingresaron antes de 2019.

Fuente: trabajo de campo del proyecto *Huir por la crisis: Significados de las trayectorias migratorias de mujeres venezolanas residentes en Bogotá: experiencias y reconfiguraciones*.

#### 4. Análisis de resultados

A continuación, se presenta el análisis del fenómeno del sinhogarismo que experimentan las mujeres migrantes venezolanas en Colombia desde tres dimensiones (accesibilidad, asequibilidad y habitabilidad), para lo cual se recuperan datos cualitativos y cuantitativos. En este apartado, también se identifi-

**Cuadro 3.** Situaciones cotidianas en el acomodo residencial de mujeres migrantes venezolanas en condición de sinhogarismo oculto en Bogotá (Colombia)

Dimensión del sinhogarismo	Situaciones cotidianas que dificultan tener un hogar
Accesibilidad	«Así tenga con qué pagar, no me arriendan por ser venezolana» No cumplimiento de requisitos. Discriminación. Informalidad en los acuerdos.
Asequibilidad	«Con lo que vendo a diario pago el cuarto» Ocupación laboral informal. Ingresos bajos. Arriendos costosos (sobrecosto de vivienda). Vivienda en inquilinato. Vivienda a paga diaria.
Habitabilidad	«Los cinco dormimos en un mismo cuarto» Hacinamiento. Alojamiento temporal. Cohabitación con más personas. Falta de privacidad. Subordinación a dinámicas de «anfitriones». Vivienda sin equipamiento (muebles y enseres) necesario. Desprotección legal.

Fuente: elaboración propia con base en información proporcionada por las mujeres entrevistadas.

can estrategias empleadas por las mujeres para lograr tener un espacio donde vivir, que invisibilizan el sinhogarismo que afrontan.

En el cuadro 3 se muestran algunos elementos identificados en las narrativas aportadas por las mujeres entrevistadas, como situaciones cotidianas a las que se ven confrontadas durante la búsqueda y el acomodo residencial en el nuevo país. Tales situaciones posibilitan identificar el fenómeno del sinhogarismo en su expresión generizada en mujeres migrantes venezolanas.

4.1. Accesibilidad

Debido a barreras estructurales en el contexto receptor, en muchos casos las mujeres migrantes venezolanas no logran cumplir los requisitos exigidos por parte de quienes arriendan un espacio para vivir, una dificultad que además está relacionada con la discriminación.

Para los grupos de población de origen venezolano, el arriendo y el subarriendo son las principales formas de acceder a la vivienda<sup>1</sup>, sin embargo, el

1. El arriendo y el subarriendo es definido en la GEIH (DANE, 2025) como la situación en que las personas integrantes del hogar pagan periódicamente por el derecho de

**Tabla 1.** Forma de ocupación de la vivienda de hogares de mujeres migrantes venezolanas en posición de jefas de hogar (2017-2024)

Forma de ocupación de la vivienda	2017	2018	2019	2021	2022	2023	2024
Propia, totalmente pagada	11,0%	SD	1,7%	1,1%	1,9%	0,1%	1,7%
Propia, la están pagando	0,0%		0,0%	0,0%	0,0%	0,7%	0,3%
En arriendo o subarriendo	75,6%	91,0%	90,5%	95,4%	89,5%	88,1%	87,2%
En usufructo	12,2%	6,8%	7,3%	3,2%	5,4%	5,1%	7,4%
Posesión sin título (ocupante de hecho) o colectiva	1,3%	2,2%	0,6%	0,3%	3,1%	5,2%	3,1%
Otra	0,0%		0,0%	0,0%	0,2%	0,7%	0,4%
	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: estimaciones elaboradas a partir de la base de datos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) al mes de octubre de cada año.

usufructo y la posesión sin título<sup>2</sup> constituyen otras formas menos favorables de acceder a una vivienda (tabla 1), de manera tal que el subarriendo, el usufructo y la posesión sin título pueden evidenciar una estrategia para hacer frente al sinhogarismo; sin embargo, en el caso particular de las mujeres migrantes, esas formas de ocupación las expone a mayor vulnerabilidad dada la escasa o nula seguridad jurídica con la que cuentan, puesto que pueden padecer situaciones de abuso, desalojo, amenazas o temor a ser expulsadas, entre otros problemas.

Los porcentajes respecto a la forma de ocupación en usufructo y posesión sin título muestran un incremento a partir del año 2022. Estas cifras evidencian las dificultades que hay en el proceso de integración a las comunidades de acogida, pues con el transcurso del tiempo no se aprecia un mejoramiento en la forma de ocupación de la vivienda; por el contrario, pareciera que la posibilidad de acceder a un techo con la respectiva garantía de seguridad jurídica está cada año más ausente.

Otra barrera que enfrentan las personas migrantes en general, y las mujeres en particular, para acceder a la vivienda es la discriminación, dato que puede corroborarse tanto de manera cuantitativa como cualitativa. En la información recopilada por la Encuesta Pulso de la Migración (DANE, 2025) se evidencia que, durante los años 2023 y 2024 (rondas quinta, sexta y séptima), la población migrante venezolana declaró sentirse discriminada en el momento

alojarse en la vivienda sin que sean dueñas. La GEIH agrupa en un solo ítem las formas de ocupación de arriendo y subarriendo. En la práctica hay una diferencia cualitativa importante: en el subarriendo el arrendatario original (inquilino) decide rentar el inmueble total o parcialmente a una tercera persona con la intención de que le paguen un arriendo. La situación de arriendo implica el uso total de la vivienda por parte de la persona arrendataria.

2. El usufructo es la situación generada cuando se ocupa una vivienda con autorización de la persona propietaria, sin pago por arriendo y sin poseer su propiedad; en tanto la posesión sin título hace referencia a habitar una vivienda propiedad de otra persona, distinta a quien la habita, o cuando se habita la vivienda sin autorización de la persona propietaria (DANE, 2025).

de buscar un lugar para arrendar. Además, en la misma encuesta, el 16% de la población migrante venezolana consideró que el alojamiento es una necesidad que no tiene cubierta.

En concordancia con los datos anteriores, es posible apreciar, en los relatos que a continuación se presentan, barreras de accesibilidad a una vivienda ocasionadas por las situaciones de discriminación que enfrentan estas mujeres y por las dificultades para rentar un hogar, debido a que no cumplen con los requisitos exigidos. Estos hechos generan que el proceso de integración social sea percibido como lejano. Asimismo, las narrativas permiten complementar la información cuantitativa sobre las estrategias residenciales que emplean las mujeres para hacer frente a la exclusión residencial, prácticas que invisibilizan hechos de *sinhogarismo*.

En el caso de Katia, es posible identificar situaciones de discriminación que generan problemas de accesibilidad a una vivienda:

Estaba analizando con un amigo de España que allá, si tienes la plata, arriendas el piso y ya, como le dicen allá, pero aquí no, aquí piden hasta el acta de Simón Bolívar. A un venezolano no le arriendan, le dicen de una vez «no» en la cara y ahorita que estoy buscando para mudarme es un problema. (Katia, 25 años, llegó en 2018)

Para Fany, la dificultad radica en no cumplir con los requisitos exigidos por las personas arrendatarias, por ello ha optado por el subarriendo como una estrategia para lograr el acceso a un apartamento:

Pues es un problema encontrar donde vivir, porque no cumplimos con lo que exigen, trabajamos como independientes, no tenemos certificado bancario, en fin, nada de lo que piden. Entonces, para solucionar, alguien nos hizo el favor de sacar arrendado el apartamento y subarrendárnoslo. Eso sí, nos toca pagarle algo más. (Fany, 28 años, llegó en 2017)

Otra estrategia identificada para conseguir una vivienda es el apoyo de redes sociales. Las personas migrantes llegan a ese lugar por un referido y porque las personas arrendadoras son más laxas con los requisitos que solicitan. Sin embargo, pueden presentarse condiciones irregulares o deficientes en la infraestructura de algunas viviendas y también segregación residencial. Esa fue la maniobra utilizada por la familia de Ángela:

Llegamos a ese barrio del centro porque vive más familia de nosotros allá. Es que el dueño de ese edificio les ha arrendado a varios venezolanos, porque uno ha llevado al otro; o sea, se han pasado la bolita y así es que tenemos donde vivir. La gente dice que es el barrio de los venezolanos. (Ángela, 19 años, llegó en 2019)

Los distintos datos aquí analizados sobre *sinhogarismo*, vistos desde la dimensión de accesibilidad, muestran que tanto la discriminación como los requisitos exigidos son barreras estructurales que padecen las mujeres migrantes

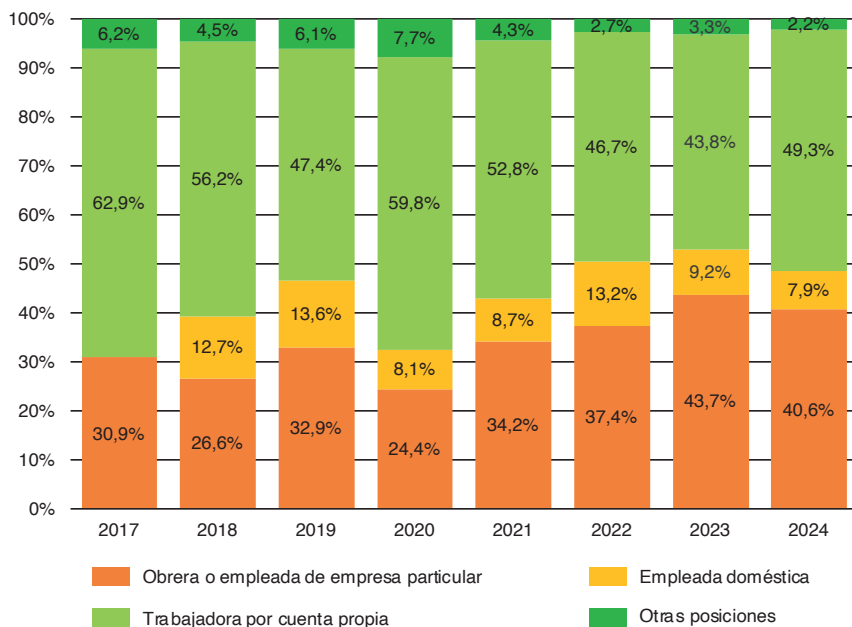
para conseguir una vivienda. Debido a estas restricciones, ellas llevan a cabo estrategias residenciales para garantizar un techo a sus familias; sin embargo, como se ha documentado, estas maniobras las exponen a vulneraciones y les limitan el acceso a una vivienda digna, a un hogar.

#### 4.2. Asequibilidad

Estudios como los de Mayock et al. (2016), Sales y Guijarro (2017) y Allue et al. (2020) han documentado que las mujeres chocan con mayores dificultades para mantener una vivienda digna y estable, debido a su menor poder adquisitivo respecto a los hombres. Este elemento es relevante en el contexto de la migración femenina y el aumento de las jefaturas encabezadas por ellas.

Así, la posibilidad de que una mujer migrante venezolana, jefa de hogar en particular, cuente con una vivienda en adecuadas condiciones de habitabilidad y accesible está condicionada por la disposición de recursos económicos. Situación que se torna compleja si las mujeres se ocupan en trabajos por cuenta propia y servicio doméstico de baja remuneración, como les ocurre a las mujeres venezolanas en Colombia (gráfica 1).

**Gráfica 1.** Posición en el trabajo de mujeres migrantes venezolanas en Colombia (2017-2024)



Fuente: estimaciones elaboradas a partir de la base de datos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH), particularmente de sus secciones módulo de Migración y módulo de Ocupados, 2017-2024 (mes de octubre de cada año). Otras posiciones incluyen trabajadoras o empleadas de gobierno; trabajadoras sin remuneración en empresas o negocios de otros; empleadoras; trabajadoras familiares sin remuneración, y jornaleras.



La gráfica 1 muestra que, del año 2017 al 2024, alrededor de la mitad de las mujeres migrantes venezolanas en Colombia, o más en algunos años, trabajan en actividades por cuenta propia, hecho que limita la posibilidad de contar con un ingreso económico estable que les permita pagar mensualmente el arriendo o un crédito para la compra de vivienda. Estos datos son corroborados en las narrativas de las mujeres entrevistadas, puesto que la mayoría de ellas refieren realizar trabajos informales asociados a la venta de productos, actividad que les aporta escasos recursos económicos para cumplir con el pago del arriendo, que en algunos casos abonan a diario. Esta inestabilidad les ocasiona temor por considerar que pueden ser expulsadas junto a sus familias del lugar donde viven. Así lo cuentan Meri y Annis:

Yo salgo temprano a vender tinto y cigarrillo. Es que uno siente miedo, porque si uno no paga te sacan. Tú sabes que *ajuro* lo tienes que hacer, llevar a diario lo del arriendo. (Meri, 26 años, llegó en 2018)

Pues acá uno no tiene asegurado donde vivir. Yo salgo a vender bolsas para la basura para conseguir la plata para la comida y para el cuarto que pago cada día, de ese son 17.000 pesos colombianos. Sea como sea, tengo que conseguir esa plata. Yo prefiero que no comamos a quedarnos sin un lugar donde dormir. (Annis, 24 años, llegó en 2017)

Estos relatos dan cuenta de que el esfuerzo y el sacrificio de estas mujeres se centra en reunir el dinero necesario para pagar la habitación donde viven, aunque ello implique no satisfacer la necesidad básica de alimentación, lo cual evidencia no solo la limitada asequibilidad de que disponen, sino también la carga y la exposición física, emocional y social que les representa ser desalojadas con sus familias y pernoctar en la calle.

A partir de datos obtenidos de la GEIH sobre la remuneración económica que devengan las mujeres venezolanas ocupadas, a octubre del año 2024 se evidencia que el 75,6% de ellas percibió un ingreso por debajo de un salario mínimo legal mensual vigente (SMLMV) en Colombia. Es decir, seis de cada diez mujeres venezolanas ganan entre 650.000 y 1.300.000 pesos colombianos mensuales, ingreso insuficiente para afrontar necesidades básicas, incluyendo la vivienda. La posibilidad económica de las mujeres migrantes venezolanas para el pago del alquiler de vivienda es escasa, y menos aún para comprarla, dadas las condiciones y las formas de su incorporación laboral.

Debido a estas limitaciones económicas, la asequibilidad a una vivienda, es decir, la posibilidad de pagar un arriendo mensualmente, representa un desafío. Por ello, las mujeres y sus familias llevan a cabo estrategias para optimizar el ingreso económico y asegurar un espacio donde vivir, tales como vivir en inquilinato<sup>3</sup>; pagar la renta a diario; residir con una concentración espacial, y pagar el arriendo compartido entre varias familias. Las narrativas que a conti-

3. En vivienda colectiva, usualmente precaria, donde las familias rentan una habitación y comparten baño, cocina y áreas comunes.

nuación se presentan dan cuenta de las maniobras que llevan a cabo para poder optar a una vivienda.

En el caso de Majo, son varias las personas adultas que trabajan y que aportan dinero para el pago del arriendo de una casa familiar que rentaron:

Ahora vivimos en una casa de tres pisos y la tenemos alquilada, arrendada entre todos, y todos somos familia. Somos como 14 personas las que vivimos ahí. Por toda la casa se paga un millón (pesos colombianos) y eso lo dividimos entre todos. Mi esposo y yo pagamos \$300.000, tenemos un piso que tiene un cuarto, sala, cocina y baño. (Majo, 24 años, llegó en 2019)

En el testimonio de Mar se aprecia que una estrategia empleada es la concentración espacial, es decir, que rentan en ciertas áreas de la ciudad o en municipios aledaños a Bogotá, que por su ubicación geográfica son sectores con arriendos más económicos. Sin embargo, pueden presentarse condiciones inadecuadas de habitabilidad:

Vivimos en Soacha. Allá los arriendos no son tan caros y no ponen tantos peros para arrendarles a los venezolanos. Uno ya sabe que hay barrios de venezolanos y allá es donde uno busca, aunque no sea tan bonito y quede lejos de todo. (Mar, 36 años, llegó en 2018)

Los anteriores relatos evidencian las maniobras que ellas implementan para el acomodo residencial. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos que hacen para pagar la renta, las mujeres migrantes venezolanas y sus familias experimentan situaciones de exclusión residencial que les impiden construir un hogar y desarrollar un proyecto de vida en mejores condiciones.

#### *4.3. Habitabilidad*

Tal como se ha mostrado, las mujeres migrantes venezolanas enfrentan dificultades de acceso y asequibilidad de vivienda. Sin embargo, sus residencias, ¿tienen las condiciones adecuadas, cuentan con espacios propios, suficientes y cómodos para quienes integran su grupo familiar?

Al respecto, los datos sobre promedio de cuartos disponibles para dormir (tabla 2) muestran que, debido al aumento considerable de arribos de mujeres migrantes venezolanas y sus familias, entre 2019 y 2021, una gran cantidad de esos hogares debió ajustarse a las condiciones del espacio disponible. Es decir, usar para dormir el total de cuartos disponibles (incluyendo sala y comedor) en la vivienda, esto significa emplear y adaptar para su descanso físico incluso espacios no diseñados para ello, como las áreas para consumo de alimentos y/o las áreas comunes de socialización; condiciones que restan privacidad a las personas residentes.

Asimismo, los datos de la GEIH refieren que una proporción relativa mayor de las viviendas con jefatura femenina son ocupadas por un número mayor de personas (tabla 3). Esa situación significa que hay más personas que comparten

**Tabla 2.** Hogares con jefatura de mujeres migrantes venezolanas, según porcentaje de cuartos usados para dormir respecto al total (incluye sala y comedor). Colombia (2017-2024)

	2017	2018	2019	2021	2022	2023	2024
Estimación total de hogares y viviendas	23.891	63.661	166.937	233.524	258.501	269.245	282.416
Porcentaje de hogares que usan para dormir el 100% de cuartos disponibles	35,8%	38,4%	41,8%	40,3%	23,8%	27,1%	19,9%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: estimaciones elaboradas a partir de la base de datos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) al mes de octubre de cada año. El total de cuartos disponibles en el hogar incluye sala comedor.

habitación para dormir, usan espacios comunes y sacrifican su privacidad, lo cual evidencia situaciones de hacinamiento.

Los datos anteriormente descritos dan cuenta de las deficientes condiciones de habitabilidad que enfrentan las mujeres migrantes venezolanas y sus familias: hay restricciones en cuanto al disfrute de un espacio propio e íntimo, les reprueban estilos de vida y viven en hacinamiento como una forma de resolver la accesibilidad y la asequibilidad a una vivienda. Estas dificultades y otras también pudieron evidenciarse en las entrevistas realizadas, como se puede constatar en las narrativas compartidas. Ela enfrentó actos de agresión y confrontación por parte de un «anfitrión» por sus preferencias alimenticias, por lo que su vivienda no constituía un espacio seguro. Así lo contó:

Yo vivía en una casa grande con mi hermana, como en un apartaestudio, pero ahí vivía toda la familia. Sí, entonces yo tenía como un conflicto con uno de ellos, porque era cristiano evangélico, pero era muy radical. Sí, radical en el sentido que me decía que yo era hija del demonio porque comía cerdo. Eran choques constantes por lo que yo prefería comer. (Ela, 34 años, llegó en 2018)

Los problemas de habitabilidad también se evidencian en la ocupación de viviendas en condiciones insalubres, en el hacinamiento, en la falta de espacio confortable y en el riesgo físico y emocional que esto representa para las mujeres. Vulneraciones a las que fue expuesta Ana:

Es que mis primos vivían mal, no había comodidades, es que, de dormir en una cama en Venezuela a dormir aquí en el suelo y con este frío de Bogotá, y que se le meta a uno ese frío. Eso es horrible. Éramos como seis en esa habitación, y para ir al baño tocaba salir a un pasillo oscuro, y eso me daba miedo. Ay! Para mí eso fue terrible. Fue la cosa más denigrante que tuve que hacer, y no era lo denigrante porque la mayoría eran hombres y eso vivía sucio, sino porque me daba miedo. (Ana, 24 años, llegó en 2018)

En algunos relatos se evidencia que, durante el arribo, las mujeres migrantes y sus familias se valen de sus redes de amistad y conocidos (allegamiento) para disponer de un lugar donde dormir en tanto se logra su incorporación laboral

**Tabla 3.** Hogares con jefatura de mujeres migrantes venezolanas, según número de personas por cada cuarto usado para dormir. Colombia (2017-2024)

	2017	2018	2019	2021	2022	2023	2024
Entre 1 y 3 personas por cuarto usado para dormir	88,8%	71,9%	85,2%	78,1%	84,4%	83,9%	84,9%
Más de 3 y hasta 6 personas por cuarto usado para dormir	10,6%	25,6%	14,1%	20,9%	14,9%	15,2%	15,0%
Más de 6 personas por cuarto usado para dormir	0,7%	2,5%	0,8%	1,0%	0,6%	0,8%	0,1%
	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: estimaciones elaboradas a partir de la base de datos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) al mes de octubre de cada año.

y la obtención de ingresos, ello a expensas de sacrificar su bienestar y como estrategia de acomodo residencial, la cual puede prolongarse por varios meses. Así lo experimentó Enya:

Nosotras llegamos al apartamento de una amiga de mi mamá. Me acuerdo que nos dio chaquetas y nos dijo: «este es su cuarto». Era un cuarto pequeño y nosotras somos 4. En la camita no cabíamos todas, tuvimos que buscar una colchoneta para dormir en el piso, pues, por lo menos, una de mis hijas y yo. Ahí vivimos como un año, mientras yo logré hacer ahorritos para independizarnos. (Enya, 35 años, llegó en 2019)

Al considerar la habitabilidad como las condiciones que garantizan la seguridad física y un espacio habitable suficiente, puede afirmarse que algunas mujeres enfrentan habitabilidad deficitaria caracterizada por carencias que tiene el hogar en cuanto al espacio, la comodidad y la privacidad, tales como: lugares hacinados, cohabitación de varias familias, ausencia de espacios propios, falta de mobiliario y enseres, experiencias de subordinación y control por parte de familiares, etc. Sin embargo, esas también son estrategias llevadas a cabo para hacer frente a la exclusión residencial y al sinhogarismo femenino.

En síntesis, una vez analizadas las tres dimensiones —accesibilidad, asequibilidad y habitabilidad—, es evidente que las mujeres migrantes venezolanas experimentan un sinhogarismo oculto en su cotidianidad. Los datos analizados dejan ver que, desde el momento del arribo y durante el proceso de acomodo, enfrentan exclusión residencial caracterizada por la falta de acceso a una vivienda digna y adecuada, lo que les dificulta construir un hogar. Ellas echan mano de ciertas estrategias para sortear y ocultar dicha exclusión y no caer en situaciones de sinhogarismo estricto (habitante de la calle).

Este análisis también corroboró que, con el transcurso de los años, el proceso de integración residencial no ha mejorado significativamente. Por el contrario, situaciones como el usufructo y la posesión sin título han incrementado, lo cual evidencia no solo las estrategias que emplean para poder contar con un

espacio, sino también las condiciones precarias de sus viviendas, las dificultades económicas que enfrentan y la imposibilidad de pagar una renta.

El uso de las redes sociales es un recurso que utilizan para encontrar un lugar donde vivir. Desde el momento del arribo, el espacio habitado es la base donde las personas migrantes articulan sus redes sociales necesarias para el proceso de incorporación laboral e integración social con la comunidad local (Lube, 2013). Apoyadas por familiares y amistades, ellas llevan a cabo una serie de estrategias para lidiar con la exclusión residencial y no llegar a la falta de vivienda, aunque ello implique no disponer de espacio suficiente en el hogar, carecer de comodidad y no contar con áreas seguras y privadas.

En cuanto a la accesibilidad a la vivienda, también está sujeta a las condiciones de asequibilidad que tienen las mujeres migrantes y sus familias. Disponer de los recursos monetarios o de ingresos suficientes para una vivienda habitable de manera digna pasa por las posibilidades y las condiciones que tienen las mujeres de participar en el mercado laboral. La evidencia muestra que, por las características de su incorporación laboral y el tipo de actividades económicas que realizan, ellas no cuentan con una situación financiera óptima que les permita resolver sus necesidades de vivienda. Sin embargo, disponer de una vivienda habitación es apremiante, hasta el punto de priorizar el pago de su arriendo diario por encima de la necesidad básica de alimento.

## 5. Conclusiones

A partir de un análisis que combina fuentes de datos cuantitativas y cualitativas sobre accesibilidad, asequibilidad y habitabilidad de la vivienda, en este artículo se evidenció y se retrató el problema del *sinhogarismo* oculto en mujeres migrantes venezolanas residentes en Colombia.

La literatura sobre el tema ha mostrado, y este análisis lo reafirma, que el problema del *sinhogarismo* debe tomar en cuenta categorías sociales distintas a las tradicionales para dimensionar la condición residencial de ciertos grupos de población, como es el caso de las mujeres migrantes.

Las condiciones estructurales en una sociedad, aunadas a elementos como el género, la participación laboral o el estatus migratorio, pueden derivar en situaciones de exclusión que impiden acceder a condiciones adecuadas que posibiliten construir un hogar que provea seguridad a sus integrantes, que les permita tener control sobre el espacio, autonomía y privacidad, así como desarrollar su bienestar personal y social (Allue et al., 2020).

La situación actual de desigualdad, exclusión y escasas oportunidades de disfrutar de los bienes y servicios urbanos en Colombia se ha profundizado para miles de personas, tanto nacionales como extranjeras. Sin embargo, las mujeres migrantes venezolanas son un grupo de población en el cual se intersectan varias desventajas, incluyendo el acomodo de vivienda. Ellas engrosan esos sectores de la población que no logran articularse a espacios de integración residencial, social, laboral y económica, y que resuelven su acceso al mercado de la vivienda por fuera de las reglas institucionales establecidas.

Como se ha señalado a lo largo de este documento, las mujeres migrantes venezolanas no gozan del acceso ni de la asequibilidad a una vivienda digna, adecuada y segura. En su día a día implementan diversas opciones que les permitan contar con un techo y no tener que pernoctar en la calle. En este documento dichas acciones se han denominado *estrategias residenciales*. Ellas padecen no solo la exclusión residencial, sino también desigualdades laborales, económicas y sociales que les impiden resolver necesidades básicas, tales como la alimentación y la vivienda. Vivir hacinadas, aceptar cohabitar con varias familias en la misma vivienda, pagar a diario una habitación, compartir espacios con otros familiares, subarrendar, etc. forman parte de las estrategias para hacer frente a su necesidad de acomodo residencial. Todas estas maniobras invisibilizan el sinhogarismo oculto que viven las mujeres venezolanas migrantes y sus familias en Colombia, y a la vez son un reflejo de las barreras estructurales que afrontan. Las mujeres migrantes venezolanas no viven en situación de calle, pero sí en condiciones de exclusión residencial que les dificultan gozar de un hogar, en el sentido estricto del término.

La invisibilización de este fenómeno social, respecto a la forma como se aborda, ha generado que aún se siga considerando solo al habitante de calle como una persona sin hogar, perdiendo de vista la complejidad que esta situación representa para las mujeres y sus familias. Es imperioso crear mecanismos que favorezcan el disfrute de una vivienda accesible, asequible y habitable, y que contrarreste la feminización del sinhogarismo.

Por último, es importante resaltar que, afín con la literatura especializada consultada, se evidencia que, para el caso de las mujeres migrantes venezolanas en Colombia, ellas también enfrentan insalubridad, hacinamiento, tenencias precarias, situaciones similares a las encontradas por Villa-Rodríguez et al. (2023) en el caso de mujeres migrantes residentes en España. Distintos estudios revisados (Sales y Guijarro, 2017; Allue et al., 2020; Zenteno et al., 2023) muestran que las mujeres migrantes usan estrategias residenciales para hacer frente a la situación de sinhogarismo, maniobras que son semejantes a las que utilizan las mujeres migrantes venezolanas en Colombia, y que logran identificarse con mayor especificidad en los relatos plasmados de las residentes en Bogotá.

Estas semejanzas permiten afirmar que el sinhogarismo femenino es un fenómeno de desigualdad y exclusión social que afecta a mujeres migrantes a nivel global. Sin embargo, debido a esas estrategias de apoyo, cuidado y acomodo, la realidad sigue pasando desapercibida, sin que se emprendan las acciones necesarias para que las mujeres migrantes y sus familias cuenten con un hogar, con ese espacio seguro de desarrollo físico y emocional.

## Referencias bibliográficas

- ALDANA, Gloria (2007). «Complementariedad metodológica en la investigación social: Una propuesta de integración». *Pedagogía y Saberes*, 26, 51-56.  
<<https://doi.org/10.17227/01212494.26pys51.56>>

- ALIAGA SÁEZ, Felipe A.; FLÓREZ DE ANDRADE, Ángel; GARCÍA SICARD, Nadia y DÍAZ MEDINA, Franklin (2020). «La integración de los venezolanos en Colombia: Discurso de líderes inmigrantes en Bogotá y Cúcuta». *Sociología, Problemas e Prácticas*, 94, 39-59.  
<<https://doi.org/10.7458/SPP20209417249>>
- ALLUE, Nerea; GANDARIAS, Itziar y NAVARRO, Miguel (2020). «Atrapadas en una espiral de precariedad y exclusión: Trayectorias de mujeres inmigrantes en programas residenciales para mujeres con menores a cargo». *Zerbitzuan*, 72, 19-33.  
<<https://doi.org/10.5569/1134-7147.72.02>>
- ARCHILA, Diana (2022). «Huir por la crisis. Significados de las trayectorias migratorias de mujeres venezolanas residentes en Bogotá: Experiencias y reconfiguraciones» [Disertación doctoral]. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte (El Colef). Recuperado de <<https://posgrado.colef.mx/tesis/20191509/>> [Consulta: 1 de febrero de 2025].
- ARCHILA, Diana y VÁZQUEZ, Blanca (2024). «Entre desigualdades y vulnerabilidades: Integración sociolaboral de mujeres inmigrantes venezolanas en Colombia entre 2017 y 2023». *RCS: Revista de Ciencias Sociales*, 30(3), 219-238.  
<<https://doi.org/10.31876/rcs.v30i3.42660>>
- ARETXABALA, María y SETIÉN, María (2015). «Inclusión sociolaboral: Inmigrantes internacionales y mujeres en puestos de inserción en Euskadi». *Zerbitzuan*, 59, 51-62.  
<<https://doi.org/10.5569/1134-7147.59.03>>
- BERICAT, Eduardo (1998). *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social*. Barcelona: Ariel.
- CABRERA, Donna; CANO, Gabriela y CASTRO, Alexandra (2019). «Procesos recientes de movilidad humana entre Venezuela y Colombia 2016-2018». En: GANDINI, Luciana; LOZANO, Fernando y PRIETO, Victoria (coord.). *Crisis y migración de población venezolana: Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica*. México: UNAM.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL) (1991). *La vulnerabilidad de los hogares con jefatura femenina: Preguntas y opciones de política para América Latina y el Caribe*. Serie Mujer y Desarrollo, 8, 43. Recuperado de <<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/7368d66d-dd64-4e26-a369-b15510d74cf5/content>>.
- (2025). *CEPALSTAT: Bases de datos y publicaciones estadísticas* (1 de marzo). Recuperado de <<https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/dashboard.html?theme=1&lang=es>>.
- CORNEJO, Marcela (2006). «El enfoque biográfico: Trayectorias, desarrollos teóricos y perspectivas». *Psykhé* (Santiago), 15(1), 95-106.  
<<https://doi.org/10.4067/S0718-22282006000100008>>
- DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (DANE) (2025). *Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH)* (10 de enero). Colombia: Archivo Nacional de Datos (ANDA). Recuperado de <<https://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/819>>.
- FEANTSA (2007). *ETHOS, European Typology on Homelessness and Housing Exclusion*. Recuperado de <<https://www.feantsa.org/en/toolkit/2005/04/01/ethos-typology-on-homelessness-and-housing-exclusion>>.
- FUENTE-ROLDÁN, Iria N. de la (2022a). «La realidad conceptual del *sinhogarismo*: Reflexiones para un abordaje comprensivo». *Cuadernos de Trabajo Social*, 36(1), 61-71.  
<<https://doi.org/10.5209/cuts.81320>>



- (2022b). «Una aproximación al contexto sociohistórico del sinhogarismo». *Zerbitzuan*, 77, 81-92.  
<<https://doi.org/10.5569/1134-7147.77.06>>
- GALVIS-MOLANO, Deisy; SARMIENTO-ESPINEL, Jaime y SILVA-ARIAS, Adriana (2020). «Labor profile of Venezuelans migrant in Colombia-2019». *Encuentros*, 18(2), 116-127.  
<<https://doi.org/10.15665/re.v18i02.2230>>
- GÁMEZ, Tamara (ed.) (2017). *Personas sin hogar: Un análisis de género del sinhogarismo*. Málaga: Servicio de Publicaciones y Divulgación Científica de la Universidad de Málaga. Recuperado de <[https://riuma.uma.es/xmlui/bitstream/handle/10630/38001/Personas\\_sin\\_hogar\\_master.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://riuma.uma.es/xmlui/bitstream/handle/10630/38001/Personas_sin_hogar_master.pdf?sequence=1&isAllowed=y)>.
- GÓMEZ, Patricia (2019). «Exclusión y sinhogarismo: Un fenómeno global». *Revista Alimara*, 60. Recuperado de <[https://www.revistaalimara.net/revista/wp-content/uploads/2019/02/Revista-Alimara-60\\_Article-03\\_CAST.pdf](https://www.revistaalimara.net/revista/wp-content/uploads/2019/02/Revista-Alimara-60_Article-03_CAST.pdf)>.
- GRANADA, Isabel; ORTIZ, Paola; MUÑOZ, Felipe; SILDARRIEGA, J. Andrea; POMBO, Cristina y TAMAYP, Laura (2021). *La migración desde una perspectiva de género: Ideas operativas para su integración en proyectos de desarrollo*. BID.  
<<https://doi.org/10.18235/0003110>>
- LAYNA, Nerea; GANDARIAS, Itziar y NAVARRO, Miguel (2020). «Atrapadas en una espiral de precariedad y exclusión: Trayectorias de mujeres inmigrantes en programas residenciales para mujeres con menores a cargo». *Zerbitzuan*, 72, 19-33.  
<<https://doi.org/10.5569/1134-7147.72.02>>
- LÓPEZ, Alfonso (2019). «Sinhogarismo: Concepción y abordaje desde el punto de vista de las/los trabajadoras/es sociales de Mallorca». *Documentos de Trabajo Social*, 62, 32-49. Recuperado de <<https://www.trabajosocialmalaga.org/revista-dts/>>.
- LUBE, Menara (2013). «Inmigración, vivienda e integración social en España: Dilemas, retos y perspectivas». *Eclectica: Revista de Estudios Culturales*, 2, 63-77. Recuperado de <<https://catalogo.rebiun.org/OpacDiscovery/public/catalog/detail/pdf/detailId=b2FpOmNlbGVicmF0aW9uOmVzLmJhcmF0ei5yZW4vMzE1NzU1NDg>>.
- MATULIC, Virginia y MUNTÉ, Adriana (2019). «Sinhogarismo femenino: Una aproximación a la intersección entre género, edad y proceso migratorio». *Research on Ageing and Social Policy*, 8(1), 57-85.  
<<https://doi.org/10.4471/rasp.2020.4724>>
- MAYOCK, Paula; BRETHERTON, Joanne y BAPTISTA, Isabel (2016). «Women's Homelessness and Domestic Violence: (In)visible Interactions». En: MAYOCK, Paula y BRETHERTON, Joanne (ed.). *Women's Homelessness in Europe*. Londres: Palgrave Macmill.  
<[https://doi.org/10.1057/978-1-137-54516-9\\_6](https://doi.org/10.1057/978-1-137-54516-9_6)>
- MÉNDEZ JUEZ, M. (2023). «A falta de moradia e o direito de acesso à moradia na Espanha: Definição, problemas e resposta parlamentar». *Espaço Jurídico Journal of Law [EJLL]*, 24(1), 105-124.  
<<https://doi.org/10.18593/ejll.32539>>
- MIGRACIÓN COLOMBIA (2024). *Informe de migrantes venezolanas(os) en Colombia: Corte a junio de 2024*. Recuperado de <<https://www.migracioncolombia.gov.co/infografias-migracion-colombia/informe-venezolanos-junio-2024>>.
- ONU-HABITAT (2024). *Elementos de una vivienda adecuada* (1 de marzo). Recuperado de <<https://onuhabitat.org.mx/index.php/elementos-de-una-vivienda-adeuada>>.
- PEÑA, Sara (2023). «Actuaciones clave en la intervención con mujeres en situación de exclusión residencial y sinhogarismo». *Zerbitzuan*, 81, 29-45.  
<<https://doi.org/10.5569/1134-7147.81.03>>

- PIPER, Nicola (2005). *Gender and migration: A paper prepared for the Policy Analysis and Research Programme of the Global Commission on International Migration [GCIM]*. Recuperado de <<https://incedes.org.gt/Master/pipersentacuatro.pdf>>.
- RAMÍREZ, Tomás (2019). *Migración proveniente de Venezuela en Bogotá: Cuadernos de Desarrollo Económico*, 44. Secretaría de Desarrollo Económico. Alcaldía Mayor de Bogotá. Recuperado de <[https://observatorio.desarrolloeconomico.gov.co/sites/default/files/files\\_articles/cuaderno\\_44vf.pdf](https://observatorio.desarrolloeconomico.gov.co/sites/default/files/files_articles/cuaderno_44vf.pdf)>.
- RODRÍGUEZ-ALEMÁN, Alejandra (2022). «Sinhogarismo femenino y violencia de género desde una perspectiva interseccional en Canarias: Primeros hallazgos». *Revista Internacional de Ciencias Sociales Interdisciplinarias*, 11(1), 153-170. <<https://doi.org/10.18848/2474-6029/CGP/v11i01/153-170>>
- RUIZ, Ali (2025). ««Aquí no hay indigentes»: Sinhogarismo oculto en un barrio popular». *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 70(254), 201-227. <<https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2025.254.88781>>
- SALES, Albert y GUIJARRO, Laura (2017). «Mujeres sin hogar: La invisibilización de la exclusión residencial femenina». *Barcelona Societat: Revista de Conocimiento y Análisis Social*, 21, 1-8. Recuperado de <<https://solidaritat.santjoandedeu.org/wp-content/uploads/2017/11/revista-barcelona-societat-21-cast.pdf>>.
- SERRANO, Araceli; BLANCO, Francisca; LIGERO, Juan; ALVIRA, Francisco y ESCOBAR, Modesto (2011). «La investigación multimétodo». En: SERRANO, A. (dir.). BLANCO, F.; LIGERO, J. A.; ALVIRA, F. y ESCOBAR, M. *Materiales prácticos para el abordaje de la articulación metodológica en las ciencias sociales*. Ediciones de la Universidad Complutense. Recuperado de <<https://eprints.ucm.es/id/eprint/30034/>>.
- VILLA-RODRÍGUEZ, Kerly; SÁNCHEZ-MORENO, Esteban y FUENTE-ROLDAN, Iria de la (2023). «Una aproximación a la exclusión residencial que afecta a las mujeres migrantes: El sinhogarismo oculto». *OBETS: Revista de Ciencias Sociales*, 18(2), 397-418. <<https://doi.org/10.14198/obets.22951>>
- WILLERS, Susanne (2016). «Migración y violencia: Las experiencias de mujeres migrantes centroamericanas en tránsito por México». *Sociológica*, 31(89), 163-195.
- ZENTENO, Elizabeth; CONTRERAS, Paola y TRUJILLO, Macarena (2023). «Estrategias habitacionales de mujeres venezolanas en Chile: Obstáculos, desafíos y resistencias». *Arbor*, 199(807), a697. <<https://doi.org/10.3989/arbor.2022.807011>>